

## DISCURSO DE INCORPORACIÓN

### COMO MIEMBRO HONORARIO DEL INSTITUTO O'HIGGINIANO

Distinguidas autoridades, invitados especiales, estimados amigos;

Quisiera iniciar esta intervención expresando mis sentimientos de gratitud hacia el Instituto O'Higginiano, representado por su Presidente, don Pedro Aguirre Charlín, al mismo tiempo que agradecer las inmerecidas palabras de quien me ha precedido en esta tribuna, don Hugo Dolmestch Urrea, Presidente de la Corte Suprema de Justicia.

Esta nominación como Miembro Honorario y la condecoración que así lo refrenda, tiene como marco este lugar sagrado: la cripta que acoge los restos de don Bernardo O'Higgins, en esta ciudad de Santiago.

Estimo pertinente, en consecuencia, invitarlos a ponernos en escena precisamente haciendo una breve referencia al lugar en que nos encontramos.

Nuestra capital, caracterizada hoy por una agitada vida ciudadana, y la dinámica propia de las grandes ciudades de esta época, pareciera distar mucho de aquel Santiago del año 1822 que describía Gabriel Lafond de Lurcy, en su "Viaje a Chile":

***"Un gran paseo existe en la ribera derecha. Un pequeño río, al norte de la ciudad, riega los campos y los jardines de los alrededores. Las acequias corren a lo largo de las calles y proporcionan agua a las casas y a sus prados. Como en Lima, la plaza principal está a poca distancia del río y los cuatro costados están ocupados por edificios semejantes. Ahí se eleva el palacio del Director Supremo, que tiene cierta elegancia aunque está todavía inconcluso. El ala izquierda solamente está terminada; el ala derecha se compone de la sucesión de edificios sin la menor armonía... Cerca de la gran plaza y a lo largo del río se extiende un paseo llamado Cañada. Ahí se establecen los vendedores de frutas***

***y legumbres; algunos de éstos se abrigan en pequeñas cabañas movibles hechas de tela, sostenidas por delgados pilares de madera...”***

El tiempo no transcurre en vano y va dejando sus huellas. Es parte de nuestra constante tarea como ciudadanos, mantener vigentes los nombres y las vidas de quienes, con su ejemplo y con su lucha, nos permitieron alcanzar la libertad como nación y continuar por la vía del desarrollo y el progreso.

De tal manera, al reunirnos hoy en esta cripta, parecieran resonar las palabras del historiador don Diego Barros Arana, en los funerales del Prócer un 23 de enero de 1869 en Santiago, cuando expresaba: *“Señores: No es el dolor lo que nos reúne en este lugar de tristeza y de luto. La urna que en estos momentos rodea un pueblo inmenso, no despierta en nuestras almas los amargos sentimientos que siempre inspira la pérdida de un ser querido... En presencia de este puñado de polvo, que sirvió de ropaje mortal al espíritu del Capitán General don Bernardo O’Higgins, solo se hace sentir el eco de la gratitud nacional, que viene a rendirle tributo de su admiración y de su respeto. Estas cenizas venerables, proscriptas por largo tiempo del suelo chileno, vuelven hoy triunfantes para recibir las bendiciones de la justiciera posteridad.”*

Es precisamente este contexto, el que provee el ambiente necesario y recrea la emoción al instante de recibir en este acto tan alto estímulo, lo que valoro en toda su integridad, generándose a la vez un momento propicio para expresar un especial reconocimiento hacia aquellos que han sido distinguidos como miembros honorarios del Instituto con anterioridad.

Este galardón posee un gran significado, tanto en lo personal, como para la institución que represento, la Universidad Bernardo O’Higgins, que no sólo lleva su nombre, sino que además se identifica plenamente con su figura, su obra y sus valores, respecto de los cuales nos hemos constituido en fieles custodios ante la responsabilidad que tenemos de cara a las nuevas generaciones que habitan nuestra Patria.

Lo que les señalo, no constituye algo así como *buenas intenciones*, sino que es una concepción sólida que hemos recogido y sistematizado desde

nuestra fundación, en que nos abocamos a la tarea de estudiar en profundidad el “Pensamiento O’Higginiano”, para plasmarlo en nuestra tarea cotidiana.

En el mundo globalizado en que vivimos, la Universidad busca reforzar la propia identidad chilena, saber quiénes somos en realidad, dónde estamos y qué queremos ser. Asimismo, conscientes de que en ella se forjan los líderes del mañana, que sean capaces de destacar en el Chile y el mundo del futuro, busca replicar el ejemplo de O’Higgins en ese ámbito de ideas. De allí que se procura que sus integrantes sean, entre otros aspectos, visionarios, exigentes, perseverantes, humildes, valientes y personas de acción.

O’Higgins siempre soñó con un futuro promisorio para Chile. Al comparar el país de 1818 con el actual, se aprecia que muchas de sus visiones e ideas se cumplieron. Para él, el esfuerzo y la educación serían la base de este progreso.

Vivimos en la actualidad en un mundo asolado por el *Relativismo Moral*, condición que algunos filósofos contemporáneos han descrito como uno de los grandes males que azotan a nuestra sociedad, en la que hacen falta referentes de verdad; y es allí precisamente donde cobra particular importancia el ejemplo de nuestros grandes héroes patrios y nuestra responsabilidad de darlos a conocer.

Es en tal escenario donde entidades como el Instituto O’Higginiano tienen también por delante un fértil terreno donde cultivar estos Valores tantas veces olvidados o descuidados en medio de la vorágine de la vida actual.

De lo contrario, nos arriesgaríamos a dejar en el abandono nuestras raíces y a desconocer los méritos de tantos hombres y mujeres que orientaron sus vidas a la dura faena de abrir los caminos hacia un mundo mejor.

El *sentido* de la historia es precisamente conocer acerca del pasado, para recoger experiencias, madurarlas y aplicarlas, en pos de evitar repetir los errores que ella nos muestra, muchas veces de manera dramática.

Para Nicolás Berdiaev, el hombre es en gran medida un ser histórico; el hombre vive en lo «histórico» y lo «histórico» habita en el hombre... No se puede separar al hombre de la historia, no se le puede considerar en abstracto; tampoco se puede establecer una disociación entre ella y el hombre, ni considerarla como algo separado de él. Es imposible asimismo considerar al hombre fuera de la profundísima *realidad espiritual* de la historia.

Nos recuerda el escritor y filósofo que *“todas las épocas históricas, comenzando por las primordiales y acabando en la actual, son nuestro destino histórico, todo es nuestro. Es preciso tomar una dirección totalmente opuesta a la de la labor crítica destructiva, que disocia al hombre, al espíritu humano y a la historia, y los vuelve incomprensibles, adversarios y extraños entre sí.*

*Si el hombre individual no pudiese entrar en comunión con la experiencia de la historia, ¡cuán vacía y muerta sería su existencia!”*

Luego agrega que *“no es posible comprender ninguna de las grandes épocas de la historia (el Renacimiento, el florecimiento de la cultura medieval, el apogeo de la cultura helénica) más que a través de la memoria histórica, en cuyas revelaciones podemos reconocer nuestro pasado espiritual, nuestra cultura, nuestra patria. Para comprender las grandes épocas de la historia es necesario vivirlas interiormente, asumirlas en nuestro propio destino; si las consideramos desde fuera, quedan convertidas en algo inerte, en meros cadáveres”.*

Aprovecho, por tanto, la ocasión, para invitar a todos los presentes a renovar el compromiso con la difusión y preservación de la obra del Padre de la Patria en todo su significado e intensidad, sin esperar más recompensa que el hacer justicia a sus grandes méritos y llegar con ello a las mentes y a los corazones de las nuevas generaciones, que ojalá se sustentaran en esa obra ejemplar para obtener de allí las fuerzas necesarias para construir el futuro de nuestro Chile.

Quisiera finalizar esta intervención con un llamado a continuar adelante con este compromiso y a sumar los esfuerzos tras estas metas, recordando las palabras de don Bernardo, en su despedida de Chile, momentos antes de exiliarse en el Perú: ***“¡Compañeros de armas! Llevo conmigo la dulce memoria de vuestros triunfos, y me serán siempre gratos los que la Patria espera de vosotros para consolidar su independencia”.***

Les reitero los agradecimientos por estar presentes en esta significativa ceremonia, y los invito a seguir por la senda de honor y de progreso que con tanta claridad nos señalara el Libertador.

Muchas gracias.

Rector Claudio Ruff Escobar

Santiago, 27 de septiembre de 2016